

La autonomía de la UNAM y la creación del Instituto Politécnico Nacional, dos expresiones de la lucha ideológica por la educación en México*

The autonomy of the UNAM and the foundation of the National Polytechnic Institute, two expressions of the ideological battle for education in Mexico

Gerardo G. Sánchez Ruiz**

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México

Recibido: 20/12/2013
Aceptado: 5/5/2014

Resumen: En 1932 fue creado el Instituto Politécnico Nacional, como consecuencia, de la autonomía obtenida para la Universidad Nacional de México por estudiantes y profesores en 1929, dentro de un proceso revolucionario que removió un régimen inoperante e instauró otro de carácter modernizador y, sensible a las carencias entre grupos populares. El gobierno surgido de ese proceso, había pretendido incorporar a universitarios a su proyecto, pero al enfrentar resistencias y otorgar a la Universidad la autonomía, creó una institución técnica acorde a sus aspiraciones. De ahí la necesidad de rescatar hechos y actores, colocándolos en su debido lugar, en tanto esa historia que es conjunta, aparece generalmente desligada y con vacíos.

Palabras clave: Revolución, industrialización, Universidad, autonomía, educación tecnológica, Politécnico.

Abstract: In 1932 the National Polytechnic Institute was founded after the autonomy granted to the National University of Mexico, led by students and professors in 1929, in a context of a revolutionary process that ousted a useless regime and established a modernizing government that was receptive to the working-class's needs. This new government had the intention of incorporating university students to its new projects. Nonetheless, the reluctance to participate shown by the newly-autonomous National University led to the creation of a technical institution that committed to its ideals. This part of history needs the rescuing of facts and actors, brought to their corresponding place, in order to avoid lacks and disorder.

Key words: Revolution, industrialization, University, autonomy, technology education, Polytechnic.

* Escrito derivado del trabajo: "El Instituto Politécnico Nacional y el movimiento estudiantil de 1987. Reencuentro con un proyecto popular de educación", en proceso de ampliación.

** Mi agradecimiento a los evaluadores de este texto por sus sugerencias. Correo electrónico de Gerardo G. Sánchez Ruiz: gsr@correo.azc.uam.mx

Introducción

La historia oficial del Instituto Politécnico Nacional de México (IPN) señala a 1936 como el año de su fundación, sin embargo, con la denominación de Escuela Politécnica Nacional este centro de educación se creó en 1932 como parte de un movimiento revolucionario cuya cruenta expresión fueron las batallas iniciadas en 1910, pero además, como corolario de acciones que llevaron a la hoy Universidad Nacional de Autónoma de México (UNAM) a obtener su autonomía en 1929. La creación del Politécnico fue obra de gente preocupada por el desarrollo del país y sensibles a las carencias existentes en los grupos populares, de entre otros el licenciado Narciso Bassols, y los ingenieros Luis Enrique Erro y Carlos Vallejo Márquez; mientras, el proceso de autonomía fue impulsado por sectores conservadores de la Universidad y por personajes como Manuel Gómez Morín, Antonio Caso, Rodolfo Brito Foucher, en una actitud de distanciarse de acciones de un Estado que impulsaba la vía capitalista para el desarrollo del país, pero que generaba acciones en pro de amplios sectores de la población.

¿Por qué la educación técnica se mostró como una de las reivindicaciones entre los grupos revolucionarios, al cuestionar al régimen de Porfirio Díaz? ¿Cómo se desarrolló el proceso que llevó a la autonomía para la Universidad y la creación de Politécnico? ¿Por qué la historia de la Universidad exalta la autonomía, y minimiza la negativa de partes importantes de su comunidad a sumarse a la atención de las urgencias sociales del país en esos años? ¿A qué se debió el cambio de fecha de creación del Politécnico? ¿Por qué se le otorgó el carácter de creador de ese centro de estudios al presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) y no a Pascual Ortiz Rubio (1930-1932)? ¿En esos hechos hubo falta de objetividad de los historiadores o, toda una intencionalidad para diluir “la incapacidad de los universitarios para coadyuvar a regir el destino de México”, o el protagonismo de personajes políticos no gratos ante lo que se construía como institucional?

La historia es la historia hubiera dicho Luis Cabrera uno de los ideólogos de la Revolución Mexicana, y como tal debe ser tratada la historia que llevó a la obtención de la autonomía por parte de la Universidad y a la creación del Politécnico. Y es que ambos hechos son parte de un proceso, matizado por un contexto de apremios, enfrentamientos entre grupos sociales que emergían del proceso revolucionario y, acciones procedentes de personajes con ideas modernizadoras respecto al desarrollo del país y la educación, de ahí que sea necesario confrontar la historia oficial tanto universitaria como politécnica, en tanto partes medulares de esos hechos aparecen difusos o tergiversados.

Apuntado lo anterior, la intención de este trabajo es mostrar un contexto que ofrezca una mejor perspectiva sobre las condiciones que llevaron a esa lucha ideológica, con la pretensión de indagar situaciones, actitudes y posiciones políticas, en el proceso de reconstrucción de esas dos importantes instituciones educativas de México dentro de un ambiente revolucionario, tomando como fuentes de información a documentos de la época, a saber: escritos de personajes que vivieron el proceso, proclamas, periódicos, decretos, etcétera.

1. Contexto social del país y requerimientos planteados por la industrialización

Para entender la autonomía lograda por Universidad Nacional de México en 1929 y la creación del Instituto Politécnico Nacional en 1932, tiene que recurrirse al análisis de las condiciones vividas por el país haciendo énfasis, en las carencias existentes al concluir las batallas iniciadas en 1910 y el proyecto de país asumido por el Estado; poniendo de relieve, la dinámica revolucionaria subsistente antes de esas batallas, que continuó al presentarse éstas, y que se extendió con efectos económicos, sociales y culturales más allá de la mitad del siglo XX. Un proceso gestado entre las contradicciones de porfirismo, que dio lugar a ideas y acciones que buscaban retirar obstáculos a la nueva modernidad que se desplegaba, y que transformó todos los ámbitos de la vida del país, entre ellos el educativo.

Si bien al iniciarse el siglo XX, México mostraba elementos de progreso y un reflejo eran sus ciudades particularmente su capital, materializando de cierta manera el “Orden y progreso” pugnado por el presidente Porfirio Díaz (1877-80, 1884-1911), un escollo era la existencia de un modelo agroexportador que había privilegiado a un reducido número de familias con asiento territorial en las denominadas haciendas. El modelo había funcionado para superar las condiciones recibidas en su suerte de colonia española, sin embargo, subsistían amplios grupos de campesinos despojados de sus tierras y en situaciones de explotación, convirtiéndose esto en un determinante que llevó a la parte armada de la Revolución.¹ Enrique Semo lo refiere así:

¹ Esas condiciones, motivaron a que la dinámica revolucionaria fuera sostenida fundamentalmente por campesinos y pequeños grupos obreros, y como sus máximos dirigentes a Emiliano Zapata y Francisco Villa.

La gran Revolución mexicana estalló a fines de 1910. México había cambiado mucho. Políticamente, se habían consolidado las bases de un Estado moderno. Económicamente. Será el gran auge de los años 1884 -1907 que se nutrió de la ola de inversiones extranjeras, en las ramas modernas de la economía y la articulación de México con el mercado internacional a través de una serie de productos mineros, agrícolas y ganaderos. Pero quizá más que nada con una verdadera revolución en los transportes, debida a la creación de una red ferrocarrilera. Las artes, la ciencia y la cultura en general, también florecieron. Pero el gobierno porfiriano una dictadura concentró el poder, la riqueza y los beneficios de la cultura para una élite muy restringida.²

Esa manera de conducir al país, condicionaba el desarrollo a grupos empresariales que impulsaban la industrialización sobre todo en el norte y centro del país, no obstante sus principales efectos eran sobre todo en los grupos empobrecidos, de ahí que las proclamas revolucionarias se dirigieran principalmente a exigir la restitución de tierras, desaparecer las formas de explotación en el campo y mejorar las condiciones de los grupos obreros que en esos momentos laboraban en los reducidos implantes industriales del país; aunque también, había demandas impulsadas por grupos de luchadores sociales que visualizaban en la educación y en particular en la tecnológica, las posibilidades para lograr un mejor estado de cosas.³

Por ejemplo, en el Programa del Partido Liberal (1906) de Ricardo Flores Magón,⁴ y en el Programa de Reformas Político Sociales de la Revolución (1916) —una extensión del Plan de Ayala de Emiliano Zapata— se abordaron fundamentos de esa modalidad de educación, por la posibilidad que tendría para influir en la conformación de un nuevo país, señalando: “Hay que combatir desde la escuela ese desprecio aristocrático hacia el trabajo manual, que una educación viciosa ha imbuido a nuestra juventud; hay que formar trabajadores de producción efectiva y útil, mejor que señores de pluma y de bufete”.⁵ Mientras que en el Programa de Reformas Político Sociales, en su artículo 14, se planteó la necesidad de “Dar preferencia

² Enrique Semo, *México: del antiguo régimen a la modernidad, Reforma y Revolución*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 479.

³ Esas proclamas y otras pueden consultarse en: Lilia Díaz (comp.), *Planes Políticos y otros documentos, colección fuentes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

⁴ Ricardo Flores Magón publicó contra Porfirio Díaz en periódicos como *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote* y *Regeneración*, continuamente encarcelado y perseguido público desde Estados Unidos. Fundó en 1905 el Partido Liberal en Saint Louis, Missouri. James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana: 1900-1913*, México, Siglo XXI, 1971.

⁵ Lilia Díaz (Comp.), “Programa del Partido Liberal” en *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 7.

a la instrucción superior, a la enseñanza de artes manuales y aplicaciones industriales de la ciencia, sobre el estudio y fomento de las profesiones llamadas liberales”.⁶

Entonces, al concluir el periodo armado de la Revolución el grupo triunfante pretendía conducir al país en un nuevo modelo económico basado en la industrialización, no obstante, había que construir o reconstruir instituciones que permitieran alcanzar esa condición y generar condiciones que lo permitieran; entre ellas, atender aspiraciones de la sociedad también en construcción, particularmente las de los sectores en que había caído el peso de los enfrentamientos armados, a saber: campesinos y obreros, y así evitar nuevas explosiones sociales que retrasaran la nueva modalidad de acumulación que se edificaba.

Los casi diez años de enfrentamientos armados habían menguado la economía del país, y aunque las condiciones de la población rural eran desalentadoras lo que dio lugar a las primeras migraciones a las grandes ciudades —exigiéndose infraestructura y equipamiento para éstas—, no eran muy diferente a lo vivido en los centros urbanos y como en anteriores épocas, en éstos espacios se habían acentuado los problemas de analfabetismo, alimentación, vivienda y salud.

En referencia a la educación, en 1930 existían 11, 732 escuelas con una población de 1’358,430 educandos, las que se dividían en 125 preescolares con 11,426 alumnos, 11,379 primarias con 1’299,899, 81 secundarias con 17,392, 187 superiores con 23,713 y otras s/d;⁷ y las carreras universitarias se estudiaban en la recién reformada Universidad Nacional Autónoma de México. Pese a los números, no todos podían asistir a un centro de instrucción y el analfabetismo era su mayor prueba, pues en ese mismo año de una población de 11’748,936 correspondiente a personas de 10 años y más, 7’223,901 o el 61.5 por ciento, eran analfabetas.⁸

Respeto a la viviendas, el movimiento revolucionario había obligado migraciones a las ciudades, de manera que al concluir las batallas y ante la lenta reconstrucción, aparecieron inconformidades por la falta de aquellas y por la condición lamentable de muchas de las existentes, de ahí que en los años veinte surgieran luchas inquilinarias en varias ciudades y de mane-

⁶ Lilia Díaz (Comp.), “Programa de Reformas Político-sociales de la Revolución aprobado por la Soberana Convención Revolucionaria” en *Planes...*, p. 125.

⁷ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas Históricas de México*, México, 1994, pp. 105-107.

⁸ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas...* p. 117.

ra particular en las de México, Mérida, Tepic, Guadalajara y Veracruz.⁹ Cabe apuntar que en la época, muchas de las viviendas habitadas por gente pobre se concretaban en los clásicos “cuartos redondos”, un espacio donde se realizaban todas las actividades familiares: cocinar, dormir, reposar, reproducirse, etcétera; y generalmente con servicios en el exterior y de materiales deficientes. Esto último si se considera que para 1929 de 3'176,895 viviendas en el país, 1'449 398 (45.6 por ciento) se calculaban construidas de adobe, 618,549 (19.4) de madera, 339,551 (10.6) de barro, 255,050 (8.0) de mampostería, 95,365 (3.0) de ladrillo y tabique y 418,591 (13.1 por ciento) de otros materiales; a la vez, más de la mitad de las viviendas no poseían servicios de agua potable ni drenaje.¹⁰

Relacionado con la alimentación, Moisés González Navarro (1974) apunta que de acuerdo a investigaciones realizadas en 1935 “En algunos lugares del país abundaba la pelagra, ocasionada por la falta de vitaminas [...]. A la dieta de tortillas, frijoles y chile le faltaban grasas y azúcares, y en general los alimentos tónicos, como la carne y los huevos, considerados de lujo en el mundo rural”¹¹ lo cual situaba al rubro, como uno de los lastres nacionales en razón a su incidencia en la salud.

Entonces la mala alimentación, las condiciones de la vivienda, un maltrecho sistema de salud, la falta de recursos y de profesionales en estos campos, arrojaban como consecuencia que en 1931 de un total de 437,038 defunciones en la nación, 198,985 (45.5 ciento) fueran muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias, 76,133 (17.4 por ciento) por enfermedades del aparato respiratorio y 19,230 (4.4) por enfermedades del aparato digestivo.¹² De manera que a la par de las demandas de tierras —uno de los catalizadores de la lucha armada—, se exigían mejoras en la formas de vivir, de ahí la efervescencia política y social en años posteriores a las batallas. Lo anterior, era reflejo de las condiciones del país, de acuerdo a Semo:

En 1930, cerca del 70% de la fuerza de trabajo estaba ocupada en el sector agrícola; 65% de la población habitaba en comunidades menores de 2,500 habitantes y la mayoría de ella estaba dedicada a una agricultura de subsistencia combinada con el tra-

⁹ Consultar: Octavio García Mundo, *El movimiento inquilinario de Veracruz 1922*, México, Secretaría de Educación Pública 1976 y Esther Vázquez Ramírez, *Organización y resistencia popular en la ciudad de México durante la crisis de 1929-1932*, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998.

¹⁰ Moisés González Navarro, *Población y Sociedad en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 234... pp. 168-169.

¹¹ Moisés González Navarro, *Población...* p. 234.

¹² Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas...* p. 181.

bajo asalariado estacional en las haciendas y las pequeñas propiedades [...]. Un 16% que habitaba en asentamientos de 2,500 a 15,000 habitantes, estaba más directamente ligado al sector comercial de la agricultura o combinaba su ocupación agrícola con otras actividades que daban acceso a productos de consumo de origen industrial, pero sus ingresos eran muy bajos. En 1930, sólo 17% de la población vivía en ciudades de 15,000 o más personas que estaba involucrado en actividades industriales o de servicios dependiendo integralmente del mercado. Entre ellos, los obreros que trabajaban en la minería y el petróleo en empresas que en su mayoría eran extranjeras, no representaban más de 1% de la fuerza de trabajo.¹³

Consecuentemente, si se requería modernizar al país la cuestión del aparato productivo basado en la industria se consideraba fundamental, de ahí la necesidad de continuar impulsando las actividades agropecuarias, junto a la construcción de carreteras, presas y puentes; el estímulo al suministro de energéticos; la organización de asientos territoriales para actividades productivas y población; etcétera, pero como una importante situación colateral: se requería actuar en ámbitos como la cultura y la educación, para crear condiciones de aceptación del proceso y posibilidades de progreso entre habitantes.

Las tareas no fueron sencillas, pues hubo de reorganizar el Estado y sus instituciones claves como las secretarías de Hacienda y Crédito Público (1917), Agricultura y Fomento (1917), Educación Pública (SEP) (1921), el Banco de México y la Comisión Nacional de Caminos (1925), la Comisión Nacional de Irrigación (1926), el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (1933), Nacional Financiera (1934), Comisión Federal de Electricidad (1937) y posterior a su nacionalización: Petróleos Mexicanos (1938). Además, para inducir una base territorial para la modernización, se dio paso a ejercicios de planeación a nivel país y por ciudades, por lo que enclaves como Veracruz, Acapulco, Monterrey y la ciudad de México, desde los años veinte fueron objeto de acciones de refuncionalización y control del crecimiento, al abrir nuevas calles y avenidas, rezonificar actividades, y sobre todo en las dos últimas ciudades, crear zonas industriales las que a partir de los años cuarenta y aprovechando la coyuntura de la segunda guerra mundial, fueron fundamentales para el proceso industrializador.¹⁴

¹³ Enrique Semo, *México...* p. 479.

¹⁴ Ver: Sánchez (Coord.), *Planificación y urbanismo visionarios del Arquitecto Carlos Contreras*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2003, pp. 47-55.

2. La educación como factor para superar el atraso y apuntalar el progreso

La cuestión educativa era clave para el nuevo país, pues se requería de mano de obra calificada, además de profesionales con destrezas y conocimientos ligados a la industrialización, y los sectores relacionados con éstas; pero al igual que otros rubros, el sector pasaba por un proceso de reorganización. Se evidenciaba la falta de recursos económicos y materiales, la escasez de personal preparado, una enconada negativa de algunos sectores a incorporarse a la nueva dinámica, falta de espacios, etcétera; a la vez y también como consecuencia del movimiento revolucionario, coexistían diversas posturas respecto a la orientación del sector, mismas que iban desde las ideas progresistas con fuertes tonos anticlericales —las dominantes en ese momento—, hasta las que defendían la educación religiosa.

La introducción de escuelas con denominación de *activa, proletaria, mexicana, afirmativa, cooperativista, colectivista, racionalista y socialista*,¹⁵ por gente que había participado con armas o ideas en la Revolución fueron consecuencia de ese contexto, destacando los casos de gobernadores como el de Tabasco, Tomás Garrido Canabal¹⁶ —tres veces gobernador entre 1919 y 1934—; el de Veracruz, Adalberto Tejeda¹⁷ (1920-24); Yucatán, Felipe Carrillo Puerto¹⁸ (1922-24); Puebla, Vicente Lombardo Toledano¹⁹ (1924-25) —uno de los Siete Sabios²⁰—; y Michoacán, Lázaro Cárdenas (1928-32). O de intelectuales como José Vasconcelos y Narciso Bassols quienes dirigieron la SEP en los periodos 1921-24 y 1931-34 respectivamente; Luis Enrique Erro quien apoyando la orientación socialista de la educación fue Jefe del Departamento de Educación Técnica Industrial y Comercial (DETIC) (1931-

¹⁵ Victoria Lerner, *La educación socialista*, México, Colegio de México, 1979, p. 13-15.

¹⁶ Hijo de terratenientes, hizo estudios de abogado. Incorporado a la Revolución se preocupó por la educación, y ya como gobernador luchó radicalmente contra el fanatismo religioso.

¹⁷ Se incorporó a la revolución preocupado por los campesinos, fue diputado al Congreso Constituyente de 1917, senador y candidato a la presidencia de la República en contra de Lázaro Cárdenas.

¹⁸ Dirigente agrario y obrero, de ideas socialista e impulsor de los derechos de la mujer, fue fusilado en 1924.

¹⁹ Abogado de ideas socialistas, destacado profesor universitario, líder obrero y creador del Partido Popular posteriormente denominado Partido Popular Socialista.

²⁰ Se conocieron como los *Siete sabios* a Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morán, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Leyva y Alberto Vázquez del Mercado, procedentes de la Facultad de Jurisprudencia, tuvieron una actividad intelectual destacada en México, desde la segunda década del siglo XX. Ver: Pablo Moctezuma, *Los orígenes del PAN*, México, Ehecattl, 1997, p. 19.

33) de la SEP y diputado federal (1933-24); y como un personaje destacado: el arquitecto y pintor Juan O’Gorman quien participó en la creación del Instituto Politécnico Nacional.

Había que estructurar un sistema educativo acorde con la perspectiva que adoptaba el país, situación que asumió José Vasconcelos como secretario de educación al impulsar: un proyecto de *escuelas, bibliotecas y bellas artes*, a partir de una estructura integrada por: la escuela elemental y superior, estudios preparatorios y, carreras superiores; todo, con la idea de crear los profesionales requeridos. Aunado a ello y para dar mayor certeza a la formación de profesionales ideaba establecer “cuatro grandes universidades” a localizarse en las ciudades de México, Guadalajara, Yucatán y Monterrey,²¹ sin embargo, sabía de las posibilidades de la educación técnica, por lo señalaba:

Aún más urgente que el problema de la universidad, es para nosotros la transformación de nuestras antiguas escuelas de artes y oficios en modernos institutos técnicos. En ellos deseamos educar peritos mecánicos, industriales de todo género y trabajadores en las artes de la ciencia aplicada, con la esperanza de reducir de esta manera la carga del proletariado profesionalista, que constituye entre nosotros una verdadera calamidad pública.²²

Esa perspectiva de conjunto fue determinante para el camino adoptado por la educación en esos años, sucediéndose como acciones concretas: la formación de las Misiones Culturales encabezadas por el maestro Rafael Ramírez —siguiendo el modelo de los misioneros españoles en la conquista de México—, para hacer llegar la educación a comunidades sobre todo indígenas;²³ el establecimiento de escuelas rurales incluyendo a las formadoras de maestros; los primeros pasos hacia la reestructuración de las escuelas técnicas; la edición de libros escolares donde se incluyeron clásicos de la literatura universal;²⁴ además del encargo a muralistas como

²¹ Carlos Betancourt Cid (Comp.), *La creación de la Secretaría de Educación Pública. José Vasconcelos*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, p. 234.

²² Citado en Carlos Betancourt Cid (Comp.). *La creación...* p. 234.

²³ Vasconcelos decía: “Así se explica que gentes que casi tenían olvidados los deberes del Estado, por lo que hace a educación, presten actualmente todo su apoyo a un gobierno que por la voz del presidente Obregón, el más distinguido general de la Revolución, ha proclamado la necesidad de licenciar soldados y reclutar maestros, de cerrar cuarteles y abrir escuelas” Citado en Carlos Betancourt Cid (Comp.). *La creación...* p. 229.

²⁴ Refiriéndose a esa colección Vasconcelos afirmaba: “En cafés y modestas fondas pasamos horas largas discutiendo los métodos de Lenin o las novedades introducidas en Educa-

Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Roberto Montenegro, para tornar muros de edificios públicos en espacios de proclama y educación.

Se aspiraba a poseer una estructura educativa que posibilitara actuar en contra de lastres que imposibilitaban el desarrollo como lo era el analfabetismo o el desconocimiento de elementos del progreso, pero además, para apuntalar la vía industrializadora. Entonces era fundamental la habilitación y posterior utilización de profesionistas y cuadros medios con formación técnica, y en esos años, los pocos con los que se podía contar procedían de las oligarquías formadas en Universidad y muchos se resistían a las acciones del Estado.

3. La autonomía de la Universidad y la urgencia de una nueva institución

Al concluir las batallas e iniciarse la reconstrucción del país, junto a la restitución de tierras, el impulso a la industrialización, la producción de viviendas o atención de la salud, tenía que prepararse a quienes se involucrarían en las tareas exigidas; pero como en todo proceso que busca transformaciones, los impulsores del nuevo país enfrentaron resistencias, y para el caso, entre profesionales ligados o afianzados en la Universidad. El rechazo al camino emprendido por parte de estos grupos, objetivamente reducía las posibilidades de acción del Estado, y es que la participación de los profesionales educados en esa casa de estudios era imprescindible para el logro de un nuevo estado de cosas, sin embargo, muchos de ellos continuaban mirando hacia atrás y hacia los privilegios.

Los intentos por acercar a los universitarios a los grupos populares fue planteada desde la Secretaría de Educación Pública por José Vasconcelos, sin embargo, durante el rectorado del doctor Alfonso Pruneda en la Universidad (1924-28) fue cuando pudo estructurarse un departamento de Extensión Universitaria, con el que se realizó un acercamiento “con el pueblo” a través de brigadas estudiantiles dirigidas por profesores y materializado en: conferencias a círculos obreros, acciones de saneamiento, trabajos de trazo

ción por Lunacharsky. Una de ellas le copié cuando me tocó dirigir la educación de México: la edición de los clásicos, que ciertos escritores de renombre local me han criticado suponiendo que se trata de una medida aristocrática [...]. No, señores despistados; la idea fue de Gorki y la tomé de Lunacharsky”. Citado en Carlos Betancourt Cid (Comp.), *La creación...* pp.19-20.

y nivelación de calles, asesoramiento legal, atención médica, y otras,²⁵ sin embargo fueron apareciendo las resistencias y la oposición a labores como las señaladas, debido a la orientación con que se realizaban.

Ya desde principios de los años veinte, la reacción universitaria venía exigiendo separar a la Universidad Nacional del Estado blandiendo la autonomía, en tanto esa circunstancia y bajo el argumento de conservar la universalidad de ideas, implicaba dejar intacto pensamiento y procedimientos implícitos en esa institución creada 1910 con las ideas e impulso del licenciado Justo Sierra²⁶ y aprobación de Porfirio Díaz. Ese actuar disminuía la posibilidad de proyectos procedentes no sólo de las partes progresistas que buscaban mejoras sobre todo en los grupos populares,²⁷ sino también de quienes aspiraban lograr una sociedad de privilegios para oligarquías, lo anterior si se considera que para ambos proyectos se requería un amplio nivel profesional.

Aunque hubo otros factores que distanciaron a la Universidad del Estado: las pugnas por el poder entre revolucionarios y con grupos reaccionarios, donde destacaron por ejemplo: la renuncia de José Vasconcelos a la SEP en 1924 para transitar fuera del régimen y contender en ese año como candidato de oposición a la gubernatura de Oaxaca; la negativa de amplios sectores a la reelección de Álvaro Obregón al ganar en comicios la presidencia para el periodo 1928-32 y su asesinato en 1928; la lucha cristera ante la restricción al uso de vías públicas para actos religiosos en 1926 y el cierre de iglesias por el presidente Plutarco Elías Calles (1924-28); y, la campaña presidencial del mismo Vasconcelos con apoyo de importantes grupos de

²⁵ Guadalupe Pérez San Vicente, *La extensión universitaria. Notas para su historia*, México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, pp. 65-69.

²⁶ El proyecto de la Universidad Nacional de México había sido “propuesto por Justo Sierra en 1881, siendo diputado y con la intención de contrarrestar el problema educativo” pero fue hasta el 22 de septiembre de 1910 ya como secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes y en un contexto de festejos para celebrar el Centenario de la Independencia que sus esfuerzos e ideas de progreso se materializaron. Ver: Justo Sierra y la Universidad Nacional en Universidad Nacional de México 1910-2010, México. http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&id=51&Itemid=74. Consultado en 2014.

²⁷ Por ejemplo, arquitectos jóvenes como Juan O’Gorman, Juan Legarreta, Álvaro Aburto, Enrique Yáñez, Enrique Guerrero y otros, defendieron la necesidad de que profesionales se incorporaran a las luchas populares, enfrentándose con arquitectos conservadores, de ahí la proclama de Legarreta: “Un pueblo, que vive en jacales y cuartos redondos, no puede HABITAR, arquitectura. –Haremos la arquitectura del pueblo. –Estetas y retóricos ojalá mueran todos– después harán sus discusiones” Juan Legarreta, “Resumen Pragmático” en Alfonso Pallas, *Pláticas sobre arquitectura México 1933*, México, Lumen, 1933.

universitarios,²⁸ para contender contra el ingeniero Pascual Ortiz Rubio el candidato del expresidente Calles²⁹ donde perdió.

Fue en ese contexto de ideas, visiones de país y enfrentamientos políticos, donde tuvo lugar el proceso que dio lugar a la autonomía de la Universidad, y como efecto, la creación del Instituto Politécnico Nacional. Un primer paso hacia la consecución de esa condición, fue dado por estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales al declarar el 6 de mayo de 1929 una huelga como respuesta a lo que denominaban una imposición violenta de las autoridades universitarias, y en específico, a la preocupación del director de la escuela el licenciado Narciso Bassols, respecto a la calidad y la orientación ideológica de sus egresados.

La denominada acción violenta de las autoridades —según los estudiantes de derecho— consistió en proponer un sistema de reconocimientos para ser aplicados a los estudiantes,³⁰ el cual incluía tres pruebas escritas en el año en lugar de un examen oral que en ocasiones no se realizaba, junto a la exigencia de registrar una asistencia del setenta y cinco por ciento en cada una de las materias cursadas. La acción emprendida por el licenciado Bassols, lo cual era una consecuencia de las ideas que profesaba,³¹ había sido justificada y defendida días antes de iniciada la huelga por el licenciado Antonio Castro Leal rector de la Universidad —recuérdese: uno de los Siete

²⁸ Jean Meyer, apunta: “Mencionemos, en desorden, para no ser injustos, algunos de los “muchachos” vasconcelistas: el poeta Gutiérrez Hermosillo, Octavio Medellín Ostos [], Alejandro Gómez Arias, Manuel Moreno Sánchez, Carlos Pellicer, Samuel Ramos, Adolfo López Mateos, Salvador Azuela, Rodolfo Uranga, Méndez Rivas, Enrique González Rubio [], Manuel Gómez Morín, Luis Calderón, Andrés Henestrosa, Roberto Medellín, José C. Valadés, y ¿por qué no? Úrsulo Galván y Luis Cabrera que ya no eran muchachos, pero sí buenos” *Jean Meyer*, “La épica vasconcelista” en *Nexos en línea*, México. 2011. <http://www.nexos.com.mx>. Consultado en 2013.

²⁹ Al imponer Calles a su candidato dio continuidad al llamado “El Maximato” (1924-36), aunque éste fue resquebrajado por Cárdenas al expulsar al expresidente del país. Ver: Lorenzo Meyer, *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 307-318.

³⁰ Este sistema había sido planteado en 1926, por el rector Alfonso Pruneda, pero como efecto de movilizaciones inducidas por la Federación de Estudiantes de México, aunados a la amenaza de paralizar al conjunto educativo, los reconocimientos se dejaron sólo como opción.

³¹ Narciso Bassols, en la Comisión Nacional Agraria (1926-27) impulsó la Ley Agraria de 1927, como director de la Facultad de Derecho creó la sección de Economía —en 1935 Facultad—. Como secretario de Educación Pública (1931-34) le tocó la reforma al artículo 3º. Constitucional que otorgó el carácter socialista a la educación. Fue secretario de Gobernación (1934) y de Hacienda (1934-35) en 1937 estuvo en España apoyando a los republicanos, y en 1947 fundó el Partido Popular. Ver: Jesús Silva Herzog. “Introducción” en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso Bassols, Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. VII-XXXVII.

Sabios—, quien al argumentar la pertinencia de los reconocimientos ante las anomalías observadas en las aulas universitarias, señaló:

Las autoridades escolares, tras madura reflexión, han establecido el método de reconocimientos porque están convencidas de las ventajas importantes que significa sustituir la vieja forma de examen oral, por un método de tres pruebas escritas que se desarrollan gradualmente cada año. La universidad no ha oído sino dos objeciones al sistema de reconocimientos: que obliga a asistir al setenta y cinco por ciento de las clases que se dan en cada asignatura, y que exige estudiar cada año. Toda persona razonable dirá si es posible fundar un centro de estudio y alta cultura sobre bases distintas que la dedicación y el esfuerzo, y podrán calificar las pretensiones de estudiantes universitarios que rechazan un método pedagógico porque los obliga a estudiar y a asistir a sus clases.³²

En un país removido por impulsos revolucionarios, lo sucedido en la Universidad dio lugar a múltiples opiniones, una destacada provino del licenciado Vicente Lombardo Toledano, quien aparte de imaginar al más importante centro de estudios del país en el lugar deseable ante una sociedad con deseos de progreso, refería una realidad que la vulneraba e impedía la formación de los profesionales requeridos para apoyar el camino aspirado por esa sociedad, al señalar:

Nuestra pobreza nacional se debe —en el fondo— a que no poseemos cincuenta físicos de primera, cincuenta químicos de primera, cincuenta agricultores de primera, cincuenta arquitectos de primera, cincuenta ingenieros de primera, cincuenta banqueros, cincuenta biólogos, cincuenta sociólogos, cincuenta industriales de primer orden, cincuenta médicos, cincuenta veterinarios, cincuenta técnicos de bosques, cincuenta de hilados y tejidos, cincuenta ganaderos, cincuenta ferrocarrileros, cincuenta armadores de barcos... cincuenta hombres de primera en las diversas disciplinas y en las actividades de las que depende la prosperidad integral del país. ¿Y en dónde habrán de formarse estos directores de México? La respuesta es única: en la Universidad. Si ésta no ha servido hasta hoy como debiera, no es porque no se haya acercado al pueblo, sino porque en realidad no ha hecho labor de verdadera cultura; porque no prepara sino profesionales de segundo orden, porque sólo da patentes de lucro, porque no investiga con profundidad, porque no publica obras de orientación nacional, serias, respetables, científicas, filosóficas, de índole artística; porque no obliga a estudiar, porque, en suma, se ha alejado de la alta cultura.³³

Siguiendo la evolución del problema el cual llevó a la paralización del conjunto universitario por casi dos meses, es por demás interesante registrar discursos de quienes fueron la punta de lanza de la conquista de la au-

³² Periódico *El Universal*, México, 5 de mayo de 1929.

³³ Periódico *Excelsior*, México, 4 de enero de 1930.

tonomía, parte de ese discurso fue plasmado en un volante repartido el día en que inició la huelga. En dicho volante firmado por Arcadio D. Guevara y Antonio D'Amiano —en ese momento dirigentes de la Sociedad de Alumnos de la Facultad y quienes en esos días preparaban la elección de la Reina de los Estudiantes—, se sostenía:

La Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales invita a *todos los estudiantes enemigos del despotismo y de la imposición violenta*, a guardar una actitud única y sincera en estos momentos difíciles, no sólo para la Facultad de Derecho, sino para todos los estudiantes universitarios y técnicos. Esta misma Sociedad pone en conocimiento de la opinión pública que el movimiento de los estudiantes de Derecho no es parcial ni personalista, sino que todos, virilmente tratan de impedir las torpes disposiciones de la Universidad Nacional, tendientes a aniquilar el espíritu entusiasta, con métodos caducos y reprobados por inútiles en Universidades de gran prestigio [...]. La clase estudiantil, homogénea en sus nobles rebeldías y firme en la conquista de sus derechos, debe en esta ocasión sostenerse para salvaguardar sus intereses futuros.³⁴

Dada esa actitud predominantemente conservadora entre aquellos grupos, no fue casual que en distintos foros se les reclamara un mayor compromiso ante a los tiempos vividos y las carencias sufridas, y se les conminara a adoptar otra postura. Para ilustrar lo planteado en esos foros, cabe registrar lo señalado en *El Nacional Revolucionario* —el *Órgano Oficial* del Partido Nacional Revolucionario (PNR) (1929)— por Enrique Beltrán un destacado biólogo y profesor universitario, quien al analizar los alcances de la huelga y ver llegar la declaración de autonomía para la Universidad, la cual se traduciría en una relativa independencia frente a un Estado en esos momentos revolucionario, expresaba:

La Universidad que se va, que desaparece barrida por la agitación de una huelga estudiantil, no dejará seguramente un recuerdo cariñoso en el pueblo. Intoxicada aún con las reliquias del apollillado Porfirismo, con muchos profesores en sus cátedras que suspiran sin duda por aquellas oropelescas ceremonias que el caudillo oaxaqueño presidiera, viendo con rencor a la Revolución de la que siempre se mantuvo alejada, no fue para las masas un instrumento puesto al servicio de sus necesidades, sino más bien la incubadora de donde salía una casta vanamente infatuada, que entraba a la vida con privilegiadas armas de combate, y que con frecuencia, con aterradora frecuencia, no buscaba en las aulas la Ciencia para brindarla a la colectividad, sino el título que satisfacía su vanidad, o era esperanza de conquistar, con poco esfuerzo, una situación desahogada, una buena vida burguesa [...]. La Universidad muere con una deuda enorme para el pueblo, del que siempre, orgullosamente, se mantuvo a la distancia que convenía para que la ropa mugrosa del “pelado” no fuera a manchar con su contacto la vestimenta costosa de la emperifollada señora, que miraba con impertinentes de oro

³⁴ Periódico *El Universal*, México, 7 de mayo de 1929.

una miseria que no comprendía, y llevaba a la nariz el pañolillo perfumado con que librarse del olor agrio de la plebe, que trabaja y que suda (itálicas del autor).³⁵

El movimiento tuvo respuestas duras de parte de las autoridades universitarias y del gobierno, con medidas como el cierre de planteles y el amagamamiento policiaco por lo que el movimiento creció con la participación de profesores, a través de la Asociación de Profesores Universitarios (APU) y de la Unión de Profesores y Estudiantes Universitarios (UPEU), “organización conformada por estudiantes y profesores que apoyaban la huelga y el movimiento estudiantil” entre quienes ya planteaban la autonomía de la Universidad. De modo que extendido el problema, el gobierno hubo de negociar ofreciendo la autonomía y así menguar al movimiento, aunque también, a la campaña de José Vasconcelos como candidato a la presidencia por el apoyo que tenía entre universitarios.³⁶

De ese modo, como colofón de la serie de enfrentamientos, el gobierno de Emilio Portes Gil (1928-30) otorgó a la Universidad su autonomía al emitirse la *Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma* del 9 de julio de 1929, y pese a tener que desligarse de ese espacio de poder en la declaratoria de la autonomía, el gobierno aún intentó sensibilizar a los universitarios para que se sumaran a su proyecto de nación, tal como se apunta en los considerandos de la ley donde destacaron de entre otros aspectos: El propósito del gobierno de crear instituciones democráticas solidarias con los ideales nacionales y responsables ante el pueblo (1º.), la necesidad de socializar las instituciones y la participación de la colectividad en la dirección de la misma (2º.), la necesidad de capacitar a la Universidad dentro de un ideal democrático revolucionario para contribuir al progreso de México (4º.), la aspiración de que la autonomía significara facilidad trabajo así como una disciplinada y equilibrada libertad (6º.), la condición de que la Universidad ya con su carácter autónomo debía de convertirse en una institución privada (12º.).³⁷ Aunque en la realidad esa autonomía tenía un carácter limitado, pues el Estado siguió influyendo en la organización de la Universidad, de ahí la búsqueda de la autonomía plena en subsecuentes años.

³⁵ Periódico *El Nacional Revolucionario*, México, 2 de junio de 1929.

³⁶ Sofía Lorena Rodiles Hernández, “La transición de la Universidad Nacional de México (UNM) a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) 1929 (actores políticos)”, Revista *Cuestión* Vol 1, No 8, Buenos Aires, FPCS de la Universidad Nacional de la Plata, 2005. Documento en línea: <http://perio.unlp.edu.ar>. Consultado en 2013.

³⁷ Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación*, México, 26 de julio de 1929. Documento en línea: <http://www.dof.gob.mx/index>. Consultado en 2013.

La cesión de la autonomía fue una actitud con la que el Estado quiso nulificar la presión de la que era objeto desde aquella, en contra no sólo de su proyecto educativo, sino de su proyecto de país; y es que al otorgar la autonomía a la Universidad, el Estado se permitía la atención a otras tareas donde se implicaba el desarrollo social y económico, y donde eran importantes las relacionadas con la educación; por lo tanto, no fragmentaba los esfuerzos que en ese momento se desplegaban, y en particular cuando se acercaban las elecciones presidenciales de 1929.

4. La creación del Instituto Politécnico Nacional en 1932

Fue en ese contexto que se planteó como alternativa educativa la creación de la Escuela Politécnica Nacional en 1932, a partir de reorganizar al Departamento de Educación Técnica Industrial y Comercial dentro de Secretaría de Educación Pública, y a instancias del licenciado Narciso Bassols quien dirigía a esta última. Si bien la preocupación de Bassols se concentró en todos los niveles educativos,³⁸ al decidir la reestructuración del DETIC buscaba apuntalar la formación de profesionales requeridos por el país, dando cause a ideas que sobre educación tecnológica profesaban personajes como Luis Enrique Erro jefe de aquel Departamento, el arquitecto y pintor Juan O’Gorman, los ingenieros Carlos Vallejo Márquez, José A. Cuevas y José Gómez Tagle, y otros.

Reencaminar a la educación técnica, era para aquellos y otros personajes, una premisa para la reconstrucción del país y una de las vías para acceder al progreso, aspiraciones que por supuesto llevaban intrínseca la necesidad de atender las carencias existentes en los grupos populares para así llevarlos a otro nivel de bienestar. Lo anterior fue patente en los documentos justificatorios de la señalada reestructuración del DETIC, donde el licenciado Bassols aseguraba:

³⁸ En su gestión Bassols, impulsó el *Programa de Escuelas Primarias 1932* de corte funcionalista con proyectos del arquitecto y pintor Juan O’Gorman, al informar al respecto, decía: “La Secretaría de educación pública proyectó los edificios escolares con arquitectura que tienen, por que juzga que, aun cuando contara con elementos bastantes para levantar edificios suntuosos, de costo superior al que estrictamente requiere la función a que se destinan, no debería serlo, pues con ello dejaría de combatir en el espíritu de los niños [...] la tendencia al empleo antieconómico de la riqueza, al gasto superfluo inspirado en la vanidad o en el falso arte, cuando las sociedades humanas todavía arrastran a la casi totalidad de sus miembros sumidos en la más ofensiva y dolorosa de las miserias”. Narciso Bassols, “Cuestiones educativas y culturales” en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso...* pp. 124-125.

Para los intereses generales del país, las escuelas técnicas tienen una gran importancia porque de ellas depende grandemente el porvenir de nuestra economía nacional [...]. La Secretaría, por lo tanto, se esforzará por imprimir a todos los planteles de enseñanza técnica una orientación que puede resumirse en los siguientes rasgos principales: I. Las condiciones y exigencias de nuestra economía nacional serán las que determinen la orientación y caracteres de la educación técnica. II. El paralelismo entre la economía industrial y comercial y la enseñanza técnica correlativa, determinará los conocimientos que se impartan, el mayor o menor número de educandos en cada rama de la enseñanza y, en general, todos los aspectos de la obra educativa. III. Las enseñanzas serán eminentemente prácticas; no se crearán largas carreras inaccesibles para la mayoría de la población, sino que en cada plantel se darán múltiples oportunidades de acuerdo con las condiciones económicas de los alumnos, de tal suerte que un obrero que sólo pueda estudiar seis meses un oficio, lleve un caudal de enseñanzas utilizables en su trabajo y aquel que en cambio pueda proseguir estudios varios años alcance una especialización técnica de categoría. IV. La educación no tenderá a impartir enseñanzas “de adorno”, sino que siempre buscará el medio de proporcionar al mayor número posible de gente, una aptitud para ganarse la vida como asalariado en la industria o como elemento participante en la dirección de ella.³⁹

Con esa visión se formaron una serie de comisiones a instancias de la SEP, para por un lado, construir la estructura y filosofía que sustentarían a la institución Politécnica y escuelas que la formarían; y por otro, poner a consideración de varias instancias profesionales la viabilidad del proyecto. El proceso por supuesto no fue sencillo, por los intereses que se enfrentaban, además que hubo la necesidad de atender opiniones por ejemplo de sociedades de ingenieros y arquitectos, documentar, argumentar y ser tesoneros para finalmente materializar el “conjunto politécnico”.

Con esos antecedentes y necesidades del país, al concluir los trabajos de las comisiones formadas para analizar las posibilidades del centro tecnológico que se estructuraba, y en consecuencia, al exponer la estructura y filosofía que dio cuerpo a la Escuela Politécnica Nacional, el ingeniero Luis Enrique Erro en la *Memoria de Labores* de la Secretaría de Educación Pública correspondiente a 1932, refirió:

Se considera como Enseñanza Técnica aquella que tiene por objeto adiestrar al hombre en el manejo inteligente de los recursos teóricos y materiales que la humanidad ha acumulado para transformar el medio físico y lo adaptado a sus necesidades [...]. La amplitud de la connotación del vocablo “técnica impone la necesidad práctica de delimitar claramente el grupo de enseñanzas que se pretende abarcar, para no perderse en tanteos indefinidos[...]. Así pues, tenemos el campo de la enseñanza técnica constreñido, por lo que se refiere a los grupos de conocimientos a impartir, 1º. Aquellas

³⁹ Narciso Bassols “Sobre la organización, orientación y actividades del Departamento de Enseñanza Técnica y Comercial” en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso...*, pp. 216-218.

disciplinas científicas, catálogos de conocimiento y adiestramiento de la capacidad y habilidad de trabajo que tienen por objeto la transformación del medio físico para adaptarlo a las necesidades del hombre y, 2º. De ese grupo, tan sólo a aquello que la organización social de los recursos materiales impone como útil y necesario. Así pues debe entenderse que la acción del Estado en esta materia es una actividad de apoyo de la organización de la producción y del cambio, que consiste precisamente en suministrar a ésta los elementos humanos que necesita para la mayor eficacia de su funcionamiento.⁴⁰

De acuerdo a la señalada *Memoria de Labores*, Luis Enrique Erro argumentó que la Escuela Politécnica Nacional al crearse, tenía como vértebra a la Escuela Preparatoria Técnica en donde los aspirantes iniciarían estudios básicos en el área tecnológica, para culminarlos en las Escuelas de Altos Estudios Técnicos de las cuales ya estaban definidas la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) y la Escuela Superior de Construcción (ESC) —posteriormente denominada Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura—, aunque como se argumenta más abajo, ya se prefiguraba la inserción de otras escuelas.

Continuando con la argumentación, Luis Enrique Erro para justificar a la Politécnica, señalaba que esas escuelas formaban “un conjunto coordinado, trabado sólidamente, ajustado a las necesidades reales y susceptible de un amplio desarrollo”, enfatizando:

La Politécnica representa para nuestro país un grupo de instituciones docentes de utilidad inmediata y clara [...]. Dentro de nuestro medio escolar, la Politécnica, así concebida y así iniciada, representa un punto de claridad y una unidad de medida para todas las facultades profesionales. Creada con los elementos dispersos de esfuerzos anteriores, inconexos e incompletos, la institución politécnica queda delineada en sus más generales aspectos y aparece como un programa de acción trascendente que, debidamente conducido y realizado, formará con el tiempo un grupo docente de importancia capital.⁴¹

No fue una situación sencilla plantear una alternativa educativa en el área tecnológica frente a lo desarrollado por la Universidad, si se considera que Bassols lo resumía del siguiente modo: “hacia la universidad tenderán aquellas escuelas o facultades destinadas a formar el especialista en el pensamiento humanista de la generalidad; hacia la politécnica aquellas destina-

⁴⁰ Secretaría de Educación Pública, *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública*, México, 1932, pp. 353-355.

⁴¹ Secretaría de Educación Pública, *Memoria...* pp. 414.

das a formar a los especialistas en la acción concreta, normativa, disciplinada y particular”.⁴²

Por supuesto, cuando el Estado presentó a la Escuela Politécnica Nacional como una opción para el nuevo país que se construía, hubo de enfrentar los consecuentes ataques de la reacción, uno de ellos aconteció en la celebración de la autonomía en 1933, donde el licenciado Rodolfo Brito Foucher director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales pese a reconocer cuatro funestos años de autonomía, fustigó el proyecto estatal y la recién creada Politécnica, y en lo que parecía una respuesta a Bassols, hizo una clasificación de las escuelas de la República en dos grupos: “Aquellas en donde predomina la libertad del pensamiento: la Universidad Nacional y aquellas en donde se enseña el criterio oficial de los hombres que detentan el Poder, que son las que dependen de la Secretaría de Educación Pública y de los gobernadores de los Estados”⁴³, remarcando:

En esas escuelas es donde se forma el corazón de los niños; los niños cuya pureza ha sido ensalzada por los evangelios, salen de los hogares para caer en manos de los maestros nombrados por los tiranos locales, por los caciques locales, y para la Secretaría de Educación Pública que es el órgano de los caciques nacionales [...]. Y es necesario que la Universidad Nacional, comprendiendo la urgencia y la gravedad de este problema, salve el abismo profundo que existe entre la escuela de la esclavitud y la escuela de la libertad.⁴⁴

La efervescencia estudiantil universitaria era latente, se seguía percibiendo la injerencia del Estado, por lo que entre profesores y estudiantes universitarios se continuó planteando la autonomía plena. En la señalada celebración de 1933, Alejandro Gómez Arias quien dirigiera la huelga del 29 — paradójicamente fundador del Partido Popular (1948) con Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano—, a la par de criticar las actitudes estudiantiles y las de profesores al no aprovechar ese nuevo status y demeritar la calidad de la enseñanza entre los universitarios, era claro al manifestar su rechazo a la posición del Estado en su intento de que estudiantes acudieran a las comunidades, señalando:

⁴² Narciso Bassols, “Sobre la organización, orientación y actividades del Departamento de Enseñanza Técnica y Comercial” en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso...* p. 230.

⁴³ Rodolfo Brito Foucher, “Discurso” en *Discursos pronunciados en la ceremonia conmemorativa de la reforma universitaria*, México, Federación Estudiantil Universitaria de México, 1933, p. 14.

⁴⁴ Rodolfo Brito Foucher “Discurso” en *Discursos* p. 14.

Se recordará que el propósito de acercar la universidad al pueblo llenó la literatura oficial largo tiempo. Pero esto no fue en realidad y en el mejor de los casos, sino un hecho de propaganda, periodístico, que se significó por la presencia en importantes departamentos de nuestra Casa, de directores pintorescos, que voluntad arrancó de nuestro folklore. Fue inútil entonces alzar la voz, demostrar que la universidad cumple su destino, que sirve al pueblo y a sí misma, en tanto que netamente por mejor calidad se limita a generar la cultura superior de una nación, sin invadir funciones que son del imperio y otras agencias de la educación. Abandonamos la ingenua visión de acercarnos al pueblo, objetivo especial de la Extensión Universitaria, pero que no puede formar radicalmente, comprometiéndola existencia de la Universidad.⁴⁵

Fue de ese modo que al continuar las presiones por parte de estudiantes y profesores a través de manifestaciones públicas o impresas, el Estado hubo de variar su relación con la Universidad al otorgarle la autonomía plena en 1933, no obstante, retirándole el concepto de Nacional que ostentaba. Al respecto, en su memorable discurso del 17 de octubre de ese 1933, con relación a la iniciativa de reforma a la Ley Orgánica de la Universidad donde se le definió el status que ahora blande, el licenciado Bassols señaló:

La Universidad deja de ser la Universidad Nacional para convertirse en la Universidad Autónoma de México; deja de ser el órgano encargado de la función de educación profesional y asume el carácter de no ser ya por antonomasia la Universidad, sino una Universidad en la República[...]. El Gobierno de la República, además se queda, señores, con un renglón de actividad educativa que es indudablemente el de mayor trascendencia y significación para el grueso de nuestros habitantes: la educación técnica, la educación útil que enseña a mover la mano y a utilizar las fuerzas de la naturaleza, para crear productos capaces de elevar el estándar de vida de las grandes masas trabajadoras[...]. ¡Ojalá, señores, que cien años después de la Ley de 1933, no se recuerde este momento como el instante en que se puso en evidencia clara y definida la incapacidad de los universitarios para coadyuvar a regir el destino de México!⁴⁶

Esta fue la posición del gobierno ante la actitud de una elite universitaria que con argumentos de la libertad de pensamiento, políticamente e ideológicamente estaba rechazando un proyecto con el que no estaba de acuerdo alineándose a otra manera de pensar mayormente empresarial. Manuel Gómez Morín⁴⁷ ya como rector de la Universidad Autónoma de México (1933-

⁴⁵ Alejandro Gómez Arias, "Un comentario a la Autonomía" en *Discursos...* p. 27.

⁴⁶ Narciso Bassols, "*Sobre la iniciativa de Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de México*" en Alonso Aguilar (Comp.). Narciso... pp. 244-245.

⁴⁷ Manuel Gómez Morín, perteneció al Ateneo de la Juventud (1909-14), trabajó en la Secretaría de Hacienda, fue director de la Facultad de Jurisprudencia que en su gestión cambió a Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (1922-25), asesor de empresas privadas, colaborador en publicaciones como *La Reacción* "un periódico de corte profacista". Rafael Barajas, "La

34) argumentando en contra de las pretensiones del Estado y de grupos de estudiantes y maestros progresistas también incrustados en este centro, argumentó respecto al nuevo status:

La Universidad tiene y quiere un fin muy claro y muy definido, ese sí exclusivo y único. Es un fin de servicio a la comunidad. Está ligada con las más limpias y más elevadas aspiraciones de íntegro mejoramiento humano. Jamás podrá alzarse en contra de ese fin, porque él es la substancia misma del trabajo universitario y sin él la Universidad no tiene razón alguna de existir. Pero precisamente para cumplir ese fin exclusivo, la Universidad está en el deber de conservarse como un campo libre, abierto a la discusión, condicionado solamente por la objetividad y por la honestidad en los que en ella trabajen. Aún en el caso de que todos los que formen la universidad en un momento dado, adopten como cierto un sistema doctrinal cualquiera, la Universidad no puede cerrar sus puertas a la consideración posible de otros sistemas que rectifiquen el uniformemente aceptado. De lo contrario, si con el pretexto de una "orientación" postiza abandona la única orientación que realmente puede tener, la de su propio fin, la Universidad traiciona su destino y causa un mal inmenso a la comunidad que debe servir.⁴⁸

Entonces en medio de ataques por su filosofía, con el trabajo de un pequeño grupo de gentes de buena fe, con recursos por demás limitados, pero sobre todo, con la perspectiva de coadyuvar con el desarrollo del país y la atención a la serie de carencias que, en esos momentos enfrentaban sobre todo los grupos populares, se fue afianzando la presencia del Instituto Politécnico Nacional, para entrar a una ruta determinante a partir de 1936 cuando el general Cárdenas ofreció un decidido apoyo para su consolidación y expansión, convirtiéndose de ese modo en la segunda gran casa de estudios del país.

Llegado a este punto, no puede soslayarse "el año oficial" de creación del Politécnico situado en 1936, en tanto desde este punto de vista es uno de los muchos equívocos o malformaciones que existen en la historia no sólo

raíz nazi del PAN" en Periódico *La Jornada*, 9 de junio de 2013. Al fundar el Partido Acción Nacional (PAN) (1939), como sus principios destacaban: "6. Si bien el Estado tiene la obligación de impartir la enseñanza, ello no debe significar un monopolio gubernamental [...].8. La iniciativa privada debe ser promovida y garantizada por el Estado. 9. La propiedad privada asegura la producción nacional y garantiza la dignidad de la persona. 10. Hay insinceridad e interés político en el problema del campo y por ello los campesinos, incluyendo los ejidatarios, deben tener plena propiedad de la tierra. 11. El Estado tiene autoridad, no propiedad, en la economía nacional; debe velar por que la estructura económica quede al servicio de los valores humanos". Doralicia Carmona, "Es constituido el Partido Acción Nacional", Documento en línea. <http://memoriapoliticademexico.org>. Consultado en 2013.

⁴⁸ Manuel Gómez Morín, *La Universidad de México.- su Función Social y la Razón de Ser de su Autonomía*, México, Previsión, 1934, p.12.

de la institución sino de México. El doctor Eusebio Mendoza —quien legó un amplio documental histórico sobre el Politécnico—, respecto a la creación de esta casa de estudios otorgando la paternidad a Cárdenas, apuntaba que el IPN había nacido “sin que hubiera decreto que lo creara” y que “El dato “oficial” de su existencia” era “la aparición en el presupuesto general de egresos de la nación [...]: Un director del Instituto Politécnico Nacional [...] \$1,000.00”.⁴⁹

Y efectivamente en la época de Lázaro Cárdenas, no hubo un decreto de creación y no podía haberlo porque el IPN ya estaba creado, y no propiamente como *La escuela del proletariado* tal como enfatiza Moreno Botello;⁵⁰ pero sí con una orientación más popular, pues en sus aulas, talleres y laboratorios fueron educándose hijos de campesinos y obreros. Lo anterior si se considera que, de acuerdo a *Instituto Politécnico Nacional, Anuario 1939*, en 1938 el Politécnico albergaba en sus aulas a 20,194 estudiantes en escuelas del Distrito Federal y de otros Estados; de los cuales la ocupación de sus padres se dividía de la siguiente manera: 2.82 por ciento sirvientes domésticos, mozos, etcétera; 24.58 obreros campesinos y artesanos; 28.99 empleados oficiales o particulares; 2.40 militares; 13.32 comerciantes, comisionistas, agricultores y ganaderos; 9.22 amas de casa; 3.84 propietarios o profesionistas; 3.28 no clasificados; el resto 11.55 no tenían padres.⁵¹

Siendo este el origen del Politécnico, cabe preguntarse: ¿Por qué se considera su fundación en 1936 y no en 1932 pese a que los documentos lo señalan? Tal vez la respuesta puede encontrarse al reflexionar tres situaciones, primera: la Politécnica en 1932 tenía la estructura y la filosofía que la caracterizaría como el Politécnico en subsecuentes años, y aunque en ese año sólo estaba conformadas por la preparatoria técnica, la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y, la Escuela Superior de Construcción, los discursos de Luis Enrique Erro y el diagrama de “Organización de las Escuelas Técnicas para Varones agrupadas bajo la Dirección del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial”, eran claros al señalar el proceso de expansión que seguiría la nueva institución, pues en el señalado diagrama quedó determinado el espacio a ocupar por las escuelas superiores que se

⁴⁹ Eusebio Mendoza Ávila, *El Politécnico las Leyes y los Hombres*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1981, p. 239.

⁵⁰ Ricardo Moreno Botello, *La escuela del proletariado. La educación técnica industrial en México 1876-1938*, México, Universidad Autónoma de Puebla/Instituto Politécnico Nacional, 1987.

⁵¹ Secretaría de Educación Pública, *Instituto Politécnico Nacional, Anuario 1939*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1939, pp. 12-13.

agregarían al proyecto, donde cabe señalar, ya se consideraba la integración de la Escuela Superior de Comercio y Administración.⁵²

Segunda: si se estaba solidificando este espacio alternativo de enseñanza, había que ser enfáticos en el nombre, las escuelas superiores no podían estar dentro de otra escuela, para el caso: si se exceptúa el apéndice de nacional, la Escuela Politécnica Nacional no establecía una jerarquía frente a las escuelas que fue agrupando, de ahí seguramente la aparición de la designación de *Instituto* al nuevo conjunto educativo. Los documentos consultados —hasta el momento—, no permiten situar de manera clara el simple cambio de nombre de la Institución.

Sin embargo el cambio de denominación de Escuela Politécnica Nacional a Instituto Politécnico Nacional fue adoptado entre 1933 y 1934, si se considera que en el número 1 de septiembre–octubre de 1934 de la revista *Edificación. El Órgano de la Escuela Superior de Construcción* una importante publicación en su momento, con referencia a la misma ESC se afirmaba: “es una de las escuelas que integran el Instituto Politécnico Nacional dependiente del Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, de la Secretaría de Educación Pública”.⁵³

Y tercero: cuestiones de índole político pudieron haber influido en el no reconocimiento de los verdaderos fundadores del Instituto, ya que por la actitud del expresidente Plutarco Elías Calles de continuar decidiendo en la vida del país al imponer presidentes, el presidente Lázaro Cárdenas en 1936 comisionó precisamente a Narciso Bassols para solicitar a Elías Calles su salida del país, situación que se acordó y ejecutó, sólo que después de cumplir su encomienda presentó su renuncia de secretario de Hacienda y Crédito Público a Cárdenas. Jesús Silva Herzog quien vivió la situación, refiere que en esa ocasión Bassols dijo: “El general Cárdenas me ha pedido que siga en la Secretaría de Hacienda. Yo me he negado a aceptar por lealtad al general Calles”.⁵⁴

Entonces pese al reconocimiento que le hizo Cárdenas, y la fe que tenía respecto a las acciones asumidas por éste, Bassols fue enviado como ministro de México a Londres iniciando una carrera diplomática. En esa carrera cabe apuntar, estuvo en España en 1937 colaborando con los republicanos, al grado de que como embajador de Francia en 1938 gestionó el asilo a los miles de españoles que llegaron a México en 1939.⁵⁵ Seguramente, ello dis-

⁵² Secretaría de Educación Pública, *Memoria...*, pp. 450-452.

⁵³ Escuela Superior de Construcción, *Edificación, Órgano de la Escuela Superior de Construcción*, Número 1, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934, p. 22.

⁵⁴ Jesús Silva Herzog, “Introducción”, en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso...*, p. XIII.

⁵⁵ Debe recordarse que ese apoyo a los españoles republicano fue una política del go-

minuyó la presencia de Bassols en el Politécnico y resaltó las de otros —sin duda también importantes—, lo cual fue determinante en el cambio de año de fundación, y en el relego que se hizo de la historia conjunta de la hoy UNAM y del IPN.

Una reflexión final

La Revolución Mexicana se expresó antes de las batallas iniciadas en 1910, durante las batallas y después de las batallas, ésta se expresó como un proceso de ruptura y continuidad, que recogió lo avanzado en lo económico y en lo social por el porfirismo, a la vez de generar nuevas condiciones en el país con el fin de colocar a la sociedad mexicana en otros niveles de progreso y dentro una nueva modernidad que ya recorría el mundo. Y en efecto, al concluir las batallas, la Revolución se mostró como una proceso que modificó de una o de otra manera todos los ámbitos de la vida de México: la economía, la música, la pintura, el urbanismo, la arquitectura, la cultura, y por supuesto, la educación; y en este último rubro, al generar una estructura que intentó llevar educación a todo el país, y donde el Instituto Politécnico Nacional jugó un importante papel.

Por eso las misiones culturales, los maestros rurales, los intentos de extensión universitaria, la orientación socialista a la educación, pero también, la idea de encaminar las nuevas generaciones de profesionistas ya no hacia las carreras liberales, sino a carreras más abiertas y mayormente prácticas. Entonces crear una institución cuyo cometido fue apoyar la generación profesionales avocados a la atención de las demandas tecnológicas exigidas por la industrialización en un proceso revolucionario y ante la resistencia de sectores de la Universidad, no fue sencillo, requirió afianzar durante esos años toda una filosofía en el campo de la educación.

La batalla ideológica que llevó, por una parte, a la obtención de la autonomía de la Universidad, y por otro, a la creación del Politécnico fueron parte de ese proceso. Entre universitarios se enarbolaron banderas como la libertad de cátedra y la autonomía, con movilizaciones; aunque ahí mismo y entre grupos progresistas, hubo vistas hacia otras posibilidades, y para el caso, la idea de crear y solidificar una institución técnica que atendiera las

bierno de Cárdenas, una acción fue en 1937 cuando se trasladaron 456 españoles a México. Ver: Emeterio Payá Valera, *Los niños españoles de Morelia. El exilio infantil en México*, México, Colegio de Jalisco, 2002.

necesidades de modernización de la economía, de la producción industrial y del mismo desarrollo.

Tal vez de ahí, las omisiones intencionalidad en la historia, si se consideran situaciones como la frecuente exaltación a la autonomía resaltando caracteres que la hacían una medida que buscaba no ideologizar la educación, y en su contraparte, la esporádica referencia a la negativa de grupos universitarios a incorporarse con calidad profesional a la nueva vía económico social; de igual forma, podría considerarse la tendencia a empequeñecer a los verdaderos creadores del Politécnico para también minimizar al *Maximato*, en una condición que desde estos años caracterizará a la política mexicana: volcar cumplidos a los presidentes turno y desaparecer a los antecesores.

Pese a las resistencias y a los vaivenes políticos, al afianzarse el Instituto Politécnico Nacional se cumplió con parte del cometido planteado por un Estado surgido de la Revolución, al pretender robustecer la educación técnica en el país, y a la vez con el paso de los años, inducir cambios en la Universidad. Lastimeramente y por el decaimiento de las ideas avanzadas y el enseñoramiento de otras, lo cual ocurrió al concluir el régimen de Lázaro Cárdenas, la atención a sectores populares no se condujo con la intención de principio promovida, de manera correlativa, los impulsos sociales que caracterizaban al Politécnico disminuyeron, cayendo junto a la Universidad, en una dinámica donde ahora en la generalidad, se busca cultivar alguna profesión para usufructuarla, olvidando orígenes y filosofía, pero además, con una insensibilidad manifiesta ante las carencias sociales.

Bibliografía mínima

- BASSOLS, NARCISO. "Cuestiones educativas y culturales" en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso Bassols, Obras* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964).
- BASSOLS, NARCISO. "Sobre la iniciativa de Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de México" en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso Bassols, Obras* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964).
- BASSOLS, NARCISO. "Sobre la organización, orientación y actividades del Departamento de Enseñanza Técnica y Comercial" en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso Bassols, Obras* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964).
- BRITO FOUCHER, RODULFO. "Discurso" en *Discursos pronunciados en la ceremonia conmemorativa de la reforma universitaria* (México: Federación Estudiantil Universitaria de México, 1933).

- BETANCOURT, CID CARLOS (Comp.). *La creación de la Secretaría de Educación Pública. José Vasconcelos* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011).
- CARMONA, DORALICIA. "Es constituido el Partido Acción Nacional", Documento en línea. <http://memoriapoliticademexico.org>. Consultado en 2013.
- COCKCROFT, JAMES D. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana: 1900-1913* (México: Siglo XXI, 1971).
- DÍAZ, LILIA (comp.), *Planes Políticos y otros documentos, colección fuentes para la historia de la Revolución Mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica. 1974).
- ESCUELA SUPERIOR DE CONSTRUCCIÓN. *Edificación, Órgano de la Escuela Superior de Construcción*, Número 1 (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1934).
- GARCÍA MUNDO, OCTAVIO. *El movimiento inquilinario de Veracruz 1922* (México: Secretaría de Educación Pública 1976).
- GÓMEZ ARIAS, ALEJANDRO. "Un comentario a la Autonomía" en *Discursos pronunciados en la ceremonia conmemorativa de la reforma universitaria* (México: Federación Estudiantil Universitaria de México, 1933).
- GÓMEZ MORÍN, MANUEL. *La Universidad de México.- su Función Social y la Razón de Ser de su Autonomía* (México, Previsión, 1934).
- GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS. *Población y Sociedad en México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Geografía e Informática. *Estadísticas Históricas de México* (México, 1994).
- LEGARRETA, JUAN. "Resumen Pragmático" en Alfonso Pallares, *Pláticas sobre arquitectura México 1933* (México: Lumen, 1933).
- LERNER, VICTORIA. *La educación socialista* (México, Colegio de México, 1979).
- MENDOZA ÁVILA, EUSEBIO. *El Politécnico las Leyes y los Hombres* (México: Instituto Politécnico Nacional, 1981).
- MEYER, JEAN. "La épica vasconcelista" en *Nexos en línea*, México. 2011. Documento en línea: <http://www.nexos.com.mx>. Consultado en 2013.
- MOCTEZUMA, PABLO. *Los orígenes del PAN* (México: Ehecatl, 1997).
- MORENO BOTELLO, RICARDO. *La escuela del proletariado. La educación técnica industrial en México 1876-1938* (México: Universidad Autónoma de Puebla/Instituto Politécnico Nacional, 1987).
- PAYÁ VALERA, EMETERIO. *Los niños españoles de Morelia. El exilio infantil en México* (México, Colegio de Jalisco, 2002).
- PÉREZ SAN VICENTE, GUADALUPE. *La extensión universitaria. Notas para su historia* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979).

- SÁNCHEZ RUIZ, GERARDO G. (Coord.). *Planificación y urbanismo visionarios del Arquitecto Carlos Contreras* (México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2003).
- RODILES HERNÁNDEZ, SOFÍA LORENA. “La transición de la Universidad Nacional de México (UNM) a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) 1929 (actores políticos)”, *Revista Cuestión Vol 1, No 8, Buenos Aires*, FPCS de la Universidad Nacional de la Plata, 2005. Documento en línea: <http://perio.unlp.edu.ar/question>. Consultado en 2013.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Instituto Politécnico Nacional, Anuario 1939* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1939).
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Memoria relativa al estado que guarda el ramo de educación pública* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1932).
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. *Justo Sierra y la Universidad Nacional en Universidad Nacional de México 1910-2010*, México. Documento en línea: http://www.100.unam.mx/index.php?option=com_content&id=51&Itemid=74. Consultado en 2014.
- JESÚS SILVA HERZOG. “Introducción” en Alonso Aguilar (Comp.), *Narciso Basols, Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- ENRIQUE SEMO. *México: del antiguo régimen a la modernidad, Reforma y Revolución* (México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Universidad Nacional Autónoma de México, 2012).
- VÁZQUEZ RAMÍREZ, ESTHER. *Organización y resistencia popular en la ciudad de México durante la crisis de 1929-1932* (México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998).

Periódicos

El Nacional Revolucionario, México, 1929.

El Universal, México, 5 de mayo de 1929.

El Universal, México, 7 de mayo de 1929.

Excélsior, México, 4 de enero de 1930.

La Jornada, 9 de junio de 2013.

Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación*, México, 26 de julio de 1929. Documento en línea: <http://www.dof.gob.mx/index>. Consultado en 2013.